

# SERMON TERCERO

## DEL

### PRIMER VIERNES DE QVARESMA

#### EN LA CAPILLA REAL Año 1649.

*Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos, ut sitis filij Patris vestri, qui in caelis est. Matth. 5.*

## S. I.

**D**IFÍCIL precepto, difícil motivo, difícil exemplo. Difícil precepto *Diligite inimicos vestros*. Difícil motivo: *Ego autem dico vobis*. Difícil ejemplo: *Ut sitis filij Patris vestri*. Negar, ó despreciar la dificultad, no es arte, ni valor. Reconocerla, é impugnarla; confesarla, y conven-

*Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos, ut sitis filij Patris vestri, qui in caelis est. Matth. 5.*

## S. II.

**C**omençando por la primera parte, es tan dificultoso el precepto de amar à los enemigos, que en todas las leyes le repugnaron los hombres, y se armaron contra esta ley. En la Ley de la Naturaleza la abominaron los Gentiles, en la Ley Escrita la descompusieron los Judios. En la Ley de Gracia la desprecian, y tienen por afrenta los Christianos. Abominaron tanto este precepto los Gentiles, que le daban en rostro à los Christianos, como escribe (San Justino) S. Just. in Apologet. pro Christi. y dezian, que era ley barbara irracional, é imposible. Es verdad, que en la misma Ley de la Naturaleza la observó Job, Idumeo, y Gentil; mas era Job el que la observó: Job. 31. 29. *Si gavisus sum ad ruinam eius, qui me oderat, & exultavi, quod invenisset eum malum*. Otros exemplos de este amor se hallan en los Escritores Gentiles; mas como bien los arguye San Gregorio Nazianzeno, en los Historicos fue mentira, en los Oradores lisonja, y en los Philosophos vanidad. Así lo supuso el mismo Christo oy, quando dixo: Matth. 5. 46. 47. *Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nonne, & Ethnicus hoc facit?*

497 Los Judios tambien tenian expresa esta Ley, como parte de la Natural, y Moral. En el capitulo veinte y tres del Exodo: Exod. cap. 23.

cerla, si. Esto es lo que pretendo hazer oy; por esto à la dificultad del precepto junté la del motivo, y del exemplo. Estas tres dificultades, todas grandes, y cada vna mayor, primero propuestas, y ponderadas, despues impugnadas, y convencidas, seràn, con la gracia Divina, las tres partes de mi discurso. Oyganme con atencion los mayores, y los mejores; porque ellos son los que tienen mas enemigos. Pidamos la gracia: *Ave Maria.*

4. *Si occurreris bovi inimici tui, aut asino erranti, redue ad eum*. Y en el capitulo veinte y cinco de los Proverbios: Prov. 25. 21. *Si fuerit inimicus tuus, ciba illum*. Mas fue tanto el horror, que concibió aquella gente, tanta la violencia, que experimentó, y tanto el odio, con que aborreció este amor, que sin respeto à Moyses, ni à Dios, para poder mejor querer mal à sus enemigos, se hizieron enemigos de la misma Ley. Conservaron el Texto, mas adulteraron, y corrompieron el sentido. Esta fue aquella glosa sin nombre, que Christo enmendó oy, tan antigua como impia: Matth. 5. 33. 43. *Andisistis, quia dictum est antiquis, diligite proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum*.

498 Finalmente, nosotros los Christianos, que profesamos, creemos, y adoramos el Evangelio; como lo observamos en esta parte? Los odios publicos lo dicen, y los ocultos no lo callan. Con nosotros habló Christo, quando dixo: *Ego autem dico vobis*; porque entonces predicó su Ley, y enseñó à todos à ser Christianos. Mas ha llegado à tal extremo de locura el desprecio de este punto, que honrandonos de la Ley, hazemos honra de no guardarla. Si fuéramos verdaderos Christianos, cerrava entre nosotros este precepto, porque no avia de aver enemigos à quien amar. Así lo presumió Tertuliano, quando dixo: *Christianus nullius est hostis*. Dixo, que ningun Christiano es

ene.

enemigo; mejor dixera, que ningun enemigo es Christiano. Pero Christo, que tan interiormente conocia la perversa inclinacion de la naturaleza, y tan experimentalmente comenzava ya à padecer en si mismo la repugnancia, y dificultad de lo que mandava: por ello supuso, que siempre avia de aver enemigos: *Diligite inimicos vestros*.

499 Tenemos puestas en campo contra la verdad, y equidad de este famoso precepto, divididos en tres esquadrones; pero vnidos en el mismo parecer, debaxo de la Ley de la Naturaleza à los Gentiles, debaxo de las Tablas de la Ley Escrita à los Judios, debaxo de la Cruz, y Ley de Gracia à los Christianos; en suma, à todo el genero humano. Y à la frente de este inmenso Exercito, como el Gigante Goliath à la de los Filisteos, desafiando à la parte contraria, y blasfomando, y defendiendo la fuya. Quien? No menos que à la misma razon natural, y humana, armada en el pecho de dificultades, y en la cabeza de imposibles, arguyendo, y declamando así. Ved si siendo yo el que he de responder, le enlaquezo alguna fuerza, ó encubro, ó disimulo algun argumento de los que puede esferechar, y encarecer.

500 Es posible (dize la razon revestida en cada vno de nosotros, ó cada vno de nosotros en ella) es posible, que ayá yo de amar à quien me aborrece, declarar bien à quien me haze todo el mal que puede, honrar à quien me calumnia; interceder por quien me persegue; y no desalentarme de quien me afrenta; y que todo esto ha de caber en vn coracon de barro? Se conmueven, y rebientan los montes, sale de si el Mar, ensufrense los vientos, arrojan rayos las nubes, obscurecese, y descomponese el Cielo, ni cabe en si mismo el Mundo con quatro vapores insensibles, que se levantan de la Tierra, y que en vn vaso tan estrecho, y tan sensitivo como el coracon humano, ayan de caber juntas, y estar en paz todas estas contrariedades? Alma, cuerpo, qué dezis à este precepto? Juntese la republica interior, y exterior del hombre, llame à Cortes, ó al consejo de todas sus potencias, todos sus sentidos, y sean oidos en esta causa todos, pues à todos toca. Qué es lo que dicen? Todos repugnan, todos reclaman, todos se alteran, todos se vnen, y conjuran en odio, y ruina del enemigo. La memoria, sin olvidarle jamás, representa el agravio, el entendimiento pondera la ofensa, la fantasia afea la injuria, la voluntad implora, é impera la vengança; falta el coracon, bate el pecho, mudanse los colores, centellan los ojos, deshazense los dientes, arroja espuma la boca, muerdese la lengua, arde la colera, hierve la fangre, huméan los espiritus, los pies, las manos, los brazos, todo es ira, todo fuego, todo veneno.

501 Enciende, y provoca esta batalla el clarin de la fama, diciendo, y gritando, que es honra: posefe de parte de el odio, y de la vengança el Mundo todo, que así lo manda, que así lo juzga, que así lo aplaude, que así lo tiene establecido por ley. Sobre todo, el tribunal supremo de

la razon así lo prueba; porque amigo de amigos, y enemigo de enemigos, es vna voz, que suena justicia, y merecimiento, proporcion, é igualdad. Finalmente, el mismo Dios condena à mi enemigo, porque es mi enemigo: pues si Dios le condena, y aborrece, por qué le he de amar yo? Dios, que esto manda, no es Autor de la naturaleza? Y que haze la misma naturaleza, toda movida, y gobernada por el mismo Dios. Venganse por infinito natural las fieras en la Tierra; venganse las aves en el ayre; venganse los peces en el Mar; venganse la manledumbre de los animales domesticos; venganse, y cabe ira en vna hormiga; y basta, que la naturaleza viva en aquellos atomos, para que en ellos ofendida, se duela; en ellos agraviada, muerda; en ellos tome satisfaccion de su injuria. Y si la naturaleza, donde es incapaz de razon, no es capaz de sufrir sinrazones; que el hombre, criatura racional; la mas noble, la mas viva, y la mas sensitiva de todas, con la balança de la misma razon en el juicio; no aya de pesar los agravios; antes contra la fuerza, y violencia del mismo peso aya de pagar odios con amor: *Diligite inimicos vestros*. No es hombre quien aqui no se palma, ó no diga; mirandose à si, no puedo.

## S. III.

502 Estas son las dificultades, que todo reconocen, y llaman grandes en este precepto, que verdaderamente es el grande. Mas con estar tan declaradas, y por ventura encarecidas; yo espero mostrar, y demostrar, que no solo no es tan difícil, como parece; é el amar à los enemigos, sino muy facil, y natural al hombre; y tanto mas, quanto fuere mas hombre. Primeramente esto de tener enemigos es vna sinrazon, ó injuria tan honrada, que ninguno se deve doler, ú ofender de ella. Quien no la acepta como adulacion, y lisonja de su misma fortuna; ó tiene pequeño coracon, ó poco juicio. Si el tener enemigos es tentacion, antes es tentacion de vanidad, que de vengança. Es motivo de dar gracias à Dios, y no de tenerles odio. Sabey, por qué quieren mal estos enemigos? Ordinariamente es, porque veen en vos algun bien que ellos quisieran tener, y les falta. A quien no tiene bienes, ninguno le quiere mal. En nuestro mismo Texto lo tenemos. No solo dice Christo, que amemos à nuestros enemigos, sino tambien, que les hagamos bien: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos*. Esta segunda parte parece mas difícil, que la primera; y tal vez, no sola difícil, sino imposible; porque para amar, basta la voluntad, para hazer bien, es menester tener con que hazerle. Y si yo, por ventura, fuere tan pobre, y miserable, que no tenga bien alguno, como puedo hazer bien à mis enemigos? Os engañays. Nadie tiene enemigos, que no les pueda hazer bien; porque quien no tiene bienes, no tiene enemigos. Teneys enemigos? Pues algun bien teneys vos, porque ellos os quieren mal. Y por

que



que esta suposición vniversalmente es cierta, por esto Christo manda à todos los que tuvieran enemigos, que no solo los amen, sino que les hagan bien: *Et benefacite his, qui oderunt vos.* Quien tiene bienes, así como es cierto que ha de tener enemigos, así es cierto, que puede hazer bien.

503 El primer enemigo, que hubo en este Mundo, fue Lucifer. El el primer traydor que se revistió de serpiente. El el primer falsario, que engañò à Eva. El el primer ladrón, y homicida, que no solo robò à Adán quanto poscía, mas le despojò hasta de la misma inmortalidad. Y por qué quiso tan mal Lucifer à Adán, que no le avia hecho algun mal? Porque avia Dios revelado al mismo Lucifer, que se avia de hazer hombre, y no Angel. Bien se viò en la promessa de la Divinidad: *Eratis sicut Dii*, que esta era la espina que él traía atravesada en la garganta: y como Adán tuvo aquella fortuna, que Lucifer pretendió, y no pudo alcanzar, claro está que avia de ser enemigo. El primer enemigo, que hubo tambien entre los hombres, fue Cain. Y por qué tuvo tanto odio Cain à Abél, siendo su hermano? Porque él solo podia ofrecer hortalizas, y Abél sacrificava corderos. Esto, y no la gracia de Dios, era lo que mas le dolía, y quebrava los ojos, como cavador en fin, que no los levantava de la tierra. El mismo Cain se declaró, quando dixo: Gen. 4. 14. *Eccc effeci me à facie terra, & à facie tua abscondar.* Y no en valde, para executar el homicidio, lleuò al hermano al campo: *Ibid. 8. Egrediamur foras.* Para que en el mismo lugar, donde pastavan los rebaños, causa de el odio, allí se desahentasse su embidia. Tambien Joseph padeció el odio, no de vno, mas de diez hermanos, entre los quales antes de venderle, siempre anduvo vendido. Y por qué causa? Porque el solo valía mas, que todos ellos. Por esto era mas estimado de el Padre, y le traía mas bien vestido, que à todos. Gran caso, que porque su pellico no era de paño de la tierra, como el de los otros, se resolviesen, siendo hermanos, à teñirle en la propia sangre!

504 Si cabáremos bien al pie de todas las enemistades, y odios de el Mundo, halláremos que estas son las razones. Así como el motivo de amar es el bien proprio, así el de aborrecer son los bienes agenos. Ni Saul avia de aborrecer à David, sino fuera mas valiente; ni Abimelec à Isaac, sino fuera mas rico; ni los Satrapas à Daniel, sino fuera mas sabio. Quando el Rey Alluero nombrò à Amán por primer Ministro de todo el Imperio, dize el Texto original, que le exaltò, y levantò su Soglio sobre todos los Grandes de la Corte: *Ester. 3. 1. Exaltavit Aman, & posuit solium ejus super omnes Principes.* Y qué se siguió à esta exaltacion, y preferencia, superior à los demás? Cosa maravillosa! El mismo Espiritu Santo quiso, que supiessemos lo que fueron luego por adentro los que en esta elección quedaron afuera. En lugar de las palabras referidas, trasladaron los Setenta Interpretes tambien con autoridad Divina: *Exaltavit eum, & prior sedebat*

*omnibus inimicis suis.* Allá dize el Texto, que le exaltò sobre todos los Grandes de la Corte, y acá dize la interpretación, que sobre todos sus enemigos. De modo, que nombrar Alluero à Amán por mayor, que todos los otros, fue hazer, que todos los otros fuesen enemigos de Amán. Por la puerta de las mercedes entraron luego los odios, y al pie de las provisiones se anotaron todos por sus enemigos. No, porque Amán les hiziese algun mal, para quererle mal; mas porque el Rey, y la fortuna le quiso mas bien, y le hizo mas bien, que à ellos.

505 Si pasáramos de los Solios à los estrados, tambien halláremos en los tocados estos mal me quiers. Ninguna gentileza ay tan confiada, à quien no piquen los alhieres de ver à otra mas bien prendida. Tambien el exemplo es de dos hermanas de la misma cofadria. Raquel no era amiga de Lia, ni Lia de Raquel. Y por qué? Porque à cada vna de ellas le faltava el bien que lograva la otra. A Lia no le parecia bien Raquel, porque era hermosa; y Raquel no gustava de Lia, porque era fecunda. Dios repartió entre las dos hermanas los dos bienes, que ellas mas estiman: y en lugar de darle parabienes, tomaron de ellos ocasion para no quererle bien.

506. Todos los bienes, ó sean de naturaleza, ó de fortuna, ó de la gracia son beneficios de Dios; y à ninguno concedió Dios estos beneficios, sin la pensión de tener enemigos. Triste, y miserable aquel que no los tuvo. Tener enemigos, parece vn genero de desgracia; mas no tenerlos, es indicio cierto de otra mucho mayor. Oyganos à Seneca, no como Maestro de la Estoica, mas como Estoico de la Corte Romana. Una de las mas notables sentencias deste Philosopho es: *Miserum te judico, quia non fuisse miser.* Yo te juzgo por infeliz, y desgraciado, porque nunca lo fuisse. Este Porque, antes de explicado, es dificultoso; y despues de explicado mucho mas. Como puede vn hombre ser desgraciado, porque no lo es? Porque ay desgracias tan honradas, que tenerlas, ó padecerlas es ventura: no tenerlas, ni padecerlas, es desgracia. Esta, de que hablava Seneca, qual era? El se explicó: *Transisti sine adversario vitam.* Fuisse tan desgraciado, que passaste la vida sin tener enemigo. No tener enemigos, tiene por felicidad: mas es vna tal felicidad, que es mejor la desgracia de tenerlos, que la ventura de no tenerlos. Puede aver mayor desgracia, que no tener vn hombre bien alguno digno de embidia? Pues esto es lo que se arguye de no tener enemigos: *Miserum te judico, quia non fuisse miser: transisti sine adversario vitam.* Themistocles en sus primeros años andava muy triste. Preguntado por la causa, siendo amado, y estimado, como era, de toda Grecia, respondió: Por esto mismo. Señal es el verme amado de todos, que aun no he hecho accion tan honrada, que me granjeasse enemigos. Así fue. Creció Themistocles, y con él la fama de sus victorias; y no destruíó tantos Exercitos enemigos en Campaña, quantos se levantavan contra

tra él en la Patria. Para que vean los odiados, ó perseguidos del odio, si se deven paciar, ó ofender de tener enemigos. Aquellos enemigos eran los clarines de la fama de Themistocles; y los vultros son testigos en causa propria de averos dado Dios los bienes, que à ellos les nego.

## §. IV.

507 SUPUESTO, pues, que el tener enemigos, es pensión de los beneficios, que recibimos de Dios; se sigue el saber, à quien avemos de pagar esta pensión, y en que. La pensión avemosla de pagar à Dios, que nos hizo el beneficio; y la paga ha de ser en amor de los enemigos, que el mismo Dios nos manda amar: *Diligite inimicos vestros.* Ellos os quieren mal, por los bienes, en que Dios os aventajò à ellos? Pues vos aveys de pagar la pensión de estos bienes à Dios en querer, y hazer bien à los que os quieren mal. Uno de los hombres mas beneficiados de Dios, q̄ huvo en este Mundo, fue David; y vna de las acciones mas famosas de David, fue el desafío con el Gigante, y la victoria que alcanzò del. Y qué se siguió de vna hazaña tan notable, y tan importante à la honra, à la libertad, y conservacion de el Reyno de Israel? De parte de el Rey Saul fue la embidia, y odio mortal contra David, y de parte de David el amor, y respeto, con que siempre guardò, y perdonò la vida à Saul. Avia dado Dios licencia à David, para que quitasse la vida à Saul, à quien avia de suceder en la Corona: y él qué hizo, teniendo muchas vezes debaxo de la lança? Siempre le guardò la vida mucho mejor, que los Capitanes, y Soldados de su Guardia. Así se vió en aquella noche, en que estando Saul en Campaña, David ocultamente entrò en la Tienda Real, y estando durmiendo, le tomó de la cabeçera la lança, y con ella en la mano gritò desde afuera al General Abner, que guardasse mejor à su Rey. Esta accion antepone San Juan Chrylostomo justamente à la del sacrificio de Abraham; porque mayor valor, y mayor bizarría es, no quitar vn hombre la vida à su enemigo, teniendo licencia de Dios; que quitar la vida à su hijo, siendo mandado por Dios.

508 Pues si Dios avia dado esta licencia à David, por qué no vfa de ella? Porque el mismo Dios, que por vna parte le dava licencia, para que matasse à su enemigo; por otra le atabalas manos, para que no lo hiziese. La licencia de matar al enemigo era privilegio: el no matarle, antes amarle, y hazerle bien, era ley general: y David tuvo por mejor guardar la ley sin obligacion, que vfar del privilegio; porque si el privilegio le desobligaba de no vngarfe del odio de su enemigo, la pensión de pagar, y agradecer à Dios la causa del mismo odio, era nueva circunstancia de la misma ley, que mas noble, y mas estrechamente le obligaba à amarle, y quererle bien. Como si dixera David: Qual fue la causa de la embidia, y odio, con que me persigue Saul? Fue aquella singular merced,

que Dios me hizo en la victoria, que en su nombre alcancé de el Gigante; pues ya qué Saul es tan ingrato, que me paga vn tan grande servicio con querermelo mal; yo he de ser tan agradecido à Dios, y à la causa de esta misma ingratitud, que la he de pagar con hazerle bien: *Inverso grati officio*, dixo con profunda elegancia San Zenon Veronense.

509 Juzgue agora todo hombre, (y tanto mas, quanto tuere mas hombre) si es cosa difícil, é imposible, antes muy fácil, y natural, amar à los enemigos, siendo este amor pensión de los beneficios de Dios, y los mismos beneficios ocasion de este odio. Pregunto: (y aya quien me responda) Estos bienes, porque no os quieren bien vuestros enemigos, quien os los dió? Dios. Pregunto mas: Este precepto de amar à los enemigos, quien os le puso? Tambien Dios. Pues si vuestros enemigos no os aman por amor de los bienes, que Dios os dió; por qué no amarays vosotros à ellos enemigos por amor de Dios, que os dió los bienes? Si estos bienes son poderosos para causar odio en quien los embidia; por qué no serán poderosos para causar amor en quien los logra? Logradlos, y no os querays perder; y por que quien no paga la pensión, merece que lo priven del beneficio. El mismo David lo dixo así, y confesò delante de Dios: *Psal. 7. 5. Si reddidi retribuentibus mihi mala, decedam merito ab inimicis meis inanis.* Si yo, Señor, no di à mis enemigos bien por mal, sino mal por mal, justamente me derribareys del estado en que me aveys puesto, y me privareys, y despojareys de todos los bienes que me aveys dado: *Decedam merito ab inimicis meis inanis.* Reparémos mucho en aquel *Merito*, justamente. Y qual es aquel fundamento de esta justicia? Es la ley de el amor à los enemigos, y de querer, y hazer bien à los que nos quieren mal. Y como Dios nos dà los bienes con esta pensión, y con esta obligacion, justamente son privados de el beneficio los que no guardan la obligacion, y pensión con que les fue dado.

510 Por el contrario (notad mucho lo que quiero dezir) por el contrario, si guardareis la ley de amar à los enemigos, no solo no os quitarà Dios los bienes, porque ellos os quieren mal, sino que de tal suerte os acrecentará los mismos bienes, que à vosotros os fecan premio de vuestro amor, y à ellos castigo de su odio. Acuerdomé à este proposito de vn dicreto, y galante memorial presentado al Emperador Domiciano, el qual dezia así: Dize Marcial, que tiene en Roma vn enemigo, el qual se duele mucho de las mercedes que Vuestra Magestad le haze: pide à Vuestra Magestad, se las haga mayores, para que el dicho tu enemigo se duela mas: *Da Cesar tanto tu, magis tu dolcat.* Esto mismo haze la justicia, y liberalidad Divina. Acrecienta los bienes al embidiado, para mayor castigo, y mayor dolor de el embidioso. Para que la prueba mostrasse la coherencia, y consecuencia natural de este discurso, quisé que nos la diese el mismo David, y en el mismo



misimo Saul: Mas viniendo à la combinacion de el mismo caso, hallé que aun prueba mas de lo que yo avia pronosticado; porque no solo prueba, que acrecenta Dios los bienes al envidiado, para mayor castigo, y dolor del envidioso; mas que disminuye, y quita tambien los bienes al envidioso, para mayor honra, y vengança del envidiado. Sea, pues, esto lo que digo.

511 Quando David dentro de la misma cueva, en que tenia à Saul sepultado antes de muerto, le perdonò la vida, dixole Saul, que entonces conocia, y sabia de cierto, que él avia de reinar, y Dios le avia de dar su Corona: 1. Reg. 2. 21. *Scio, quod certissimè regnaturus sis.* Aora acabé de entender certissimamente, que tu, y no yo, has de ser el Rey. Y de donde infiero Saul esta consecuencia tan cierta? De dos premisas, vna de su parte, otra de la parte de David. De su parte, porque Saul daba mal por bien à David; y de parte de David, por que este daba bien por mal à Saul. Y no podia, avr mas justo premio para vno, ni mas justo castigo para otro, que acrecentar los bienes al envidiado, para mayor dolor de el envidioso; y quitar los bienes al envidioso para mayor vengança de el envidiado. No es esta interpretacion de Doctores, sino Texto expreso de la Sagrada Escritura en el capitulo tercero de el segundo libro de los Reyes: 2. Reg. 3. 1. *Falla est longa consuetudo inter domum Saul, & domum David.* Huvo vna grande competencia entre la casa de Saul, y la casa de David: *Ibidem.* *David profitebatur, & se ipso semper robustior.* David, y su casa siempre creciendo, y cada dia mas fuerte: *Ibidem.* *Domus autem Saul decrevit quotidia.* Y la casa de Saul siempre disminuyendose, y cada dia mas flaca. Para que vean los que se aman à sí, y descan su aumento, y el de sus casas, si es mejor ser enemigo, como Saul, ó amar à los enemigos, como David.

512 Y para que tambien en este exemplo pasemos de los Solios à los estrados, donde no son menores los odios, y las embidias. Elcana, Principe de el Pueblo de Israel, al vfo de aquellos tiempos, tenia dos mugeres; vna, llamada Ana, estéril como Raquel; otra, llamada Phenena, fecunda como Lia. Ana, triste por su desgracia, encomendabafe à Dios, mas no queria mal à Phenena: Phenena, sobervia con su fortuna, despreciaba, y trataba mal à Ana. Y qual fué el sucesso de ambas? Tambien es Texto expreso: 1. Reg. 2. 5. *Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirmata est.* Trocó las manos la Divina Justicia, y à Phenena la quitò los hijos que tenia, y à Ana la dió los que no tenia. Mas con tal proporcion, y energia de la Divina Justicia, dice la tradicion de los Hebreos, que à cada hijo, que le nacia à Ana, se le morian dos à Phenena. Concuera con esta tradicion muy ajustadamente la misma Historia Sagrada, porque de ella consta, que los hijos que tenia Phenena eran diez, y los que despues tuvo Ana fueron cinco. De fuerte, que al mismo compàs con que Dios

iba favoreciendo, y levantando à Ana, que no queria mal à Phenena; iba justamente castigando, y abatido à Phenena, que trataba mal à Ana, hasta que si fué carecia de hijos tuvo muchos, y la que contaba tantos quedó sin alguno: *Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirmata est.*

513 Finalmente, lo que de todo este discurso (mas larg de lo que yo pretendia) debe colegir, y entender la naturaleza humana, en vno, y otro sexo, contra la razon engañada en sus falsas balanças; contra el mundo loco en sus leyes, ignorantes, y violentas; y contra el exemplo brutal, è indigno de los animales; si es mas natural, mas vtil, mas facil, mas generoso, mas honrado, y descansado consejo, el querer, y hazer mal à los que nos quieren mal, ó querer, y hazer bien, y amar de corazon, y de obras, como manda el precepto de Christo, à nuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui odunt vos.*

## S. V.

514 **A** Esta primera dificultad de el precepto, se sigue la segunda del motivo: *Ego autem dico vobis.* Los antiguos dixerón: Sé amigo de tus amigos, y enemigo de tus enemigos; pero yo, dice Christo, digo lo contrario. Y en dezir Christo lo contrario absoluta, y desnudamente, sin la razon de su dicho, està toda la dificultad. Si el Divino Maestro refuta, y condena vna opinion tan antigua, y recibida; por qué no da la razon? Si lo haze como Legislador, los Legisladores ponen la ley, y dan la razon de la ley principalmente quando revocan vna, y promulgan, è introducen otra. Pues si la ley de amar à los propios enemigos era tan nueva, y se reputaba por tan repugnante, y dificultosa su observancia; por qué no declara Christo la razon, ó razones de la justicia, de la conveniencia, de la importancia, de la necesidad, y no dà otro motivo de lo que dice, sino, yo lo digo: *Ego autem dico vobis.*

515 Infinitas son las razones, y motivos, que el Señor pudiera dà para persuadir lo que mandaba. Ama à tu enemigo (pudiera dezir) para que él tambien te ame; porque no ay medio, ni modo, ni diligencia, ni hechizo mas eñca para ser amado, que amar. Ama à tu enemigo, porque amando à él, me amas à mi; y si él no te merece, que le ames, merezco te yo, que me ames en él. Ama à tu enemigo; porque si él te ofende con su odio, maste ofendes tu eo el tuyo; y el tuyo te mete en el infierno, y el tuyo no. Ama à tu enemigo, porq amigos ya no los ay; y si no amares à los enemigos, estarà ociosa tu voluntad, que es la mas noble potencia, y privarás à tu corazon de el ejercicio mas natural, mas dulce, y mas suave, que es el amor. Ama à tu enemigo; porque no le ayudes contra ti, y tengas dos enemigos; vno, que te quiera mal, y otro, que te haga el mayor mal de todos. Ama à tu enemigo; porque si él te abor-

rece

rece con razon, debes emmudarte; y si contra razon, debes emmudarlo. Ama à tu enemigo, por que si fué odio vil es hijo de la envidia, nuestre tu amor gneroso, que por esto no es digno de vengança, sino de compasion.

516 Ama à tu enemigo, porque, è él es executor de la Divina Justicia para castigar tu soberbia; è ministro de su Providencia; para exercitar tu paciencia; y coronar tu constancia. Ama à tu enemigo, por que Dios perdona à quien perdona; y mas nos perdona él en la menor ofensa, de lo que nosotros al odio de todo el mundo en los mayores agravios. Ama à tu enemigo, porque las factas de su odio, y si las recibes con otro odio, son de hierro; y si le correspondes con amor, son de oro. Ama à tu enemigo; porque mejor es la paz; que la guerra, y en esta guerra, la victoria es flaqueza, y el quedar vencido es triunfo. Ama à tu enemigo, porque él en quererle mal; jmita al demonio; y tu en quererle bien, te pareces à Dios. Ama à tu enemigo, porque este mismo enemigo, si bien lo consideras, es mas verdadero amigo tuyo, que tus amigos; y él ultraña, condena tus defectos; y ellos los adulan, y lisongean. Ama à tu enemigo, porque si no le quieres amar por ser enemigo, debes amarle, porque es hombre. Ama à tu enemigo, porque si él te parece mal; amandole tu, no seras como él. Ama à tu enemigo, porque las mayores enemidades las cura el tiempo, y mejor es, que sea el Medico la razon; que el olvido. Ama à tu enemigo, porque los mas empeñados enemigos se dan las manos, si lo manda el Rey: y lo que se haze sin deferido, por que lo manda el Rey, por que no se hará, porque lo manda Dios: Finalmente, sin subir tan alto, ama à tu enemigo, porque él es mas poderoso, que tu; è menos; si es menos poderoso, perdonalte; si es mas poderoso, perdonalte à ti.

517 Esta vltima razon es de vn Philosopho Gentil, Seneca; y de otro tambien Philosopho, y Gentil, no menos discreto. El gran Plutarco escribió vn famoso, y doctissimo Tratado de los bienes, y vtilidades que el hombre puede facar del odio de sus enemigos. Si de las fieras, y serpientes sacaron tantas vtilidades los hombres, por qué no las sacará la maldedumbre de vnos de la fuerza de otros? Hercules de la piel de vn Leon hizo su mayor gala: Salomon de los dientes del Elefante hizo su trono: la medicina de la cabeza de la vibora hizo la mejor triaca. Y no ay veneno tan mortal, que calcinado, y templado, como conviene, no se convierta en antidoto. Pues si la Divinidad, y Humanidad de Christo tenia tantos motivos, è conformes à la naturaleza, è superiores à ella, con que persuadirnos el amor à los enemigos; por qué dexados todos, solo dixo: *Ego autem dico vobis?* Porque él es el mas fuerte, el mas poderoso, y el mas eñca motivo de todos. Juntense todos los Philosophos de Atenas, todos los Oradores de Roma; y lo que mas es, todos los Profetas de Jerusalem: hagan discursos, in-

Tom. I.

venten razones, extogiten argumentos; formen filogifimos, demonftraciones, y evidencias para persuadir à vn hombre, que ame à sus enemigos; todos estos motivos, comparados con vn *Ego dico vobis* de Christo, no pesan vn atomo.

## S. VI.

518 **P**asemos, y consideremos bien el poder, è la Omnipotencia infinita, è inmensa de aquel *Ego dico*. Antes de la creacion del Mundo no avia nada. Apareció subitamente esta grande maquina que vemos: y quien lo hizo? La mitad de nuestro Texto: *Ego dico*. El *Vobis* aun no lo avia, porque no avia nada. Y si no avia nada; como se hizo todo esto? Porque Dios lo dixo: *Psal. 148. 5. Ipse dixit, & facta sunt.* No avia Cielo; dixo Dios: Hagale el Cielo, è hizo el Cielo. No avia Tierra; dixo Dios: Hagale la Tierra, y se hizo la Tierra. E flaba todo è obscuro; dixo Dios: Hagale la luz, y se hizo la luz. Pues si el dezir de Dios es tan poderoso, que de nada lo hizo todo; y de él no se facò el ser de todas las cosas, que motivo podia, ni pudo aver tan poderoso; para que del no ser amigos; nos hiziele ser amigos; como *Ego dico*. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinito Ser. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinita Sabiduria. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinita Omnipotencia. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinita Verdad, pues si vn solo dezir de este *Ego*: *Ipse dixit*, bastò para dar todo el ser al ser; por que no bastará para que seamos lo que él quiere, despues de avernos dado el ser que tenemos?

519 Ved lo que hizieron todas las criaturas despues de darles Dios el ser, bastando para que lo hiziesen otro dezir solamente del mismo Dios. Aquí entra ya todo nuestro Texto: *Ego dico vobis*. Dixo Dios à la Tierra, que produxelle las plantas, sin otra semilla, ó agua, que la regalé, mas, que la misma palabra: y en el mismo punto los montes, los valles, los campos se vistieron todos de verde, nacieron las yerbas, brotaron las flores, levantaronse los arboles con los ramos cubiertos, y sombríos de hojas, y cargados de tanta variedad de frutos. Dixo al Elemento de el Agua, que produxelle los pezes, y las aves, y luego comenzaron à nadar en las mismas aguas el vulgo de los pezes mejores en tropas de tan diversas figuras, y colores; y nos hfsos, otros encrepados de efca-mas; y en el pielago mas profundo las Ballenas, y los otros gigantes, y monstruos del mar, como galeazas de la naturaleza, remando con las barbatanas, y batiendo, ó azotando las ondas, como señoras de ellas. Las aves, è pintadas de diversas colores, è vestidas de vna sola, con libertad de vagar por tres Elementos; vnas mas afeças à la patria donde nacieron, habitaron las riberas, los rios, los lagos; otras fabricaron sus nidos entre la frescura de los arboles; otras en los cerros mas altos, mientras no huvò torres; y todas reconocieron por Reyna al Aguila, porque ella so-

X2

12



lo vuela, y sube derecha hasta esconderse en las nubes. Las fieras, que poblaron los bosques, las serpientes, que arrastrando salieron de las cuevas, y los rebanos inocentes, y pacíficos, que cubrieron, y fecundaron los prados, tambien fueron partos de vn solo dezir Dios: à la tierra.

520 Mas si la Tierra, y el Agua, los dos mas baxos, y groseros Elementos, produxeron tantos, tan varios, y tan admirables efectos; el Elemento del Ayre, y del fuego, y sobre todos los Orbes Celestes tanto mas altos, y mas nobles, por qué no produxeron cosa alguna? Porque Dios no lo dixo. Si Dios dixera à los Cielos, que produxessen las Estrellas, ellos las producirian; mas no las produxeron, porque el mismo Dios, que ya las avia criado de nada, quando crió la luz, las puso, y repartió por el firmamento: Gen. 1. 17. *Posuit eis in firmamento caeli.* Lo mismo se ha de entender de los dos Elementos, Ayre, y Fuego. Ellos esteriles sin nada, los otros fecundó con tantas criaturas, porque el nada, y lo que tiene ser, todo depende vicinamente del dezir, ó no dezir de Dios. Admirablemente el Evangelista San Juan. Luego que en el principio nombró al Verbo Divino, que es la palabra de Dios: Joan. 1. 1. *Et Verbum erat apud Deum.* Añadió: Ibid. 3. *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil.* Todo lo que se hizo, y el nada, que no se hizo, vno, y otro dependió totalmente del dezir, ó no dezir de Dios. Si Dios dixo, por medio de su palabra se hizo todo: *Omnia per ipsum facta sunt.* Y si Dios no dixo, porque faltó su palabra, no se hizo nada: *Et sine ipso factum est nihil.* Y como del dezir, ó no dezir de Dios dependen las existencias, y las negaciones; el todo, y el nada; el ser, y no ser de las cosas; para amar los hombres à sus enemigos, como Cristo les mandaba: *Diligite inimicos vestros.* Y para no tenerles odio, como decía la Tradición de los antiguos: *Odio habebis inimicum tuum.* Para el todo de este amor, y para el nada de aquel odio, ninguna razon, ó motivo podia Christo alegar, ni mas eficaz, ni mas fuerte, ni mas irrefragable, que dezir, yo lo digo: *Ego autem dico vobis.*

521 Huvose Christo (notadlo mucho) con nuestras voluntades para el amor de los enemigos, como se ha con nuestros entendimientos para los Misterios de la Fé. Si preguntamos à los Theologos, qual es el motivo, porque creamos los Misterios de la Fé, sin duda alguna, responden todos, con San Pablo, que el motivo (à que ellos llaman objeto formal) es: *Quia Deus dixit,* porque Dios lo dixo. Todas las otras razones (que tambien se llaman manuducciones) bastan para conocer el entendimiento con evidencia, que los Misterios de la Fé, no son increíbles, antes bien, que evidentemente son mas creibles, que quanto proponen las sectas, y yerros contrarios; mas para hacer un acto verdadero, y sobrenatural de Fé, no ay, ni puede aver otro motivo, sino porque Dios lo dixo: *Quia Deus dixit.* De modo, que quando Christo, para persuadir el amor de los ene-

migos, dixo solamente: *Ego autem dico vobis,* quiso por modo altísimo, y Divino verdaderamente, que lo que es vnico motivo de la Fé, fuesse tambien vnico motivo de la caridad; y que la misma Caridad en las repugnancias de este amor, nos cautivasse las voluntades, así como la Fé en las dificultades de sus Mysterios nos cautiva los entendimientos: 1. Cor. 10. 5. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.*

522 Una de las mayores dificultades de nuestra Fé es el Mysterio altísimo, y profundísimo de la Santísima Trinidad, en que confesamos à Dios por trino, y vno. Creo, que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, que el Espíritu Santo es Dios, y creyendo juntamente que estas tres Personas son realmente distintas, creo otra vez, y mil veces, que la Persona de el Padre Dios, y la Persona del Hijo Dios, y la Persona de el Espíritu Santo Dios no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Y alcança, ó comprende mi entendimiento como esto es, ó puede ser? No. Pues si no lo entiendo, ni lo alcanço, como lo creo, y con tal certeza, que daré por ello la vida: 1. Ioan. 5. 7. *Quia Deus dixit.* Porque Dios lo dixo *Tres sunt, qui testimonium dant in caelo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres vnus sunt.* Otra grande dificultad de la Fé, y mas sensible es el Mysterio ocultísimo, y patente de el Santísimo Sacramento del Altar. La vista dize, que ve Pan, el olfato que huele Pan, el tacto que palpa Pan, el gusto que gusta Pan, y hasta el oído, quando se parte la Hostia, que oye Pan: y yo riendome de mis propios sentidos, y del testimonio constante de todos cinco, creo que allí no ay substancia de pan, y que la substancia, que debajo de aquellos accidentes se oculta, entera, y perfecta en qualquiera parte minima de ellos, es todo el Cuerpo de Christo. Y por que èreo firmísimamente todo esto; que no veo, ni siento, contra lo que parece que estoy sintiendo, y viendo? Porque el mismo Christo lo dize: *Et os est corpus meum.* Pues así como este vnico dezir de Christo es vna razon sobre todas las razones, vn motivo mas poderoso que todos los motivos, y vna obfcuridad mas clara, que la luz de el Sol; para creerlo yo, y defender hasta la muerte lo que el dixo; así el mismo Señor, y Legislador Divino, para persuadir, y establecer en los corazones de los hombres el amor à los enemigos contra todas las dificultades, repugnancias, y rebeldias de nuestra inclinacion, no podia, ni debia alegar otras razones, otros motivos, ó otras evidencias mas fuertes, que dezir: Amad à vuestros enemigos, porque soy yo el que lo digo: *Ego autem dico vobis.*

## S. VII.

523 **A** Ora, para confusion, y afrenta de los que con nombre de Christianos no obedecen à la Fé de este heroico motivo, oigan lo que por ventura nunca oyeron. Huyó Ja-

acob ocultamente de la casa de Labán su suegro, con sus dos hijas, y todo lo que en su servicio, favorecido de Dios, avia en tantos años adquirido. Llegó esta noticia à Labán, que estaba ausente, y tendiendolo secreto de la partida por traicion, y lo que llevaba Jacob consigo por robo, juntando vna gran tropa de parientes, y criados, partió en su seguimiento, con animo de despojarle de quanto llevaba, y aun de la misma vida; mas quando llegó subitamente à su presencia, que fué al septimo dia, todo el susto de tan repentina, y ruidosa tempestad se resolvió en estas palabras: Gen. 31. 29. *Nunc quidem valet manus mea redere tibi malum; sed Deus patris vestri heri dixit mihi: Cave ne loquaris contra Jacob quidquam durius.* Bien vees (ó Jacob) le dixo Labán, que tu fugitivo, y yo tan poderosamente armado en este desierto, te pudiera hazer todo el mal, que quisiesse, y tu me merecias; mas no lo hago, porque el Dios de tus padres me dixo ayer, que ni por obra, ni por palabra te disgustasse. Ya estoy viendo, que todos han reparado mucho, no tanto en esta mudança tan subita de Labán, quanto en aquella palabra: *Deus patris vestri.* No dize que no hazia mal à Jacob, porque lo dixo Dios, sino porque lo dixo el Dios de sus padres. Y la razon de esta diferencia es, porque el Dios, en quien creía Labán, no era el Dios verdadero, en quien creía Jacob, sino sus Idolos: pues esta era vna de sus quejas, diciendo que Jacob los llevaba robados: Ibid. 30. *Cui furatus es deus meus.* Y no era Jacob, sino su hija Raquel la que los avia robado. Pues si Labán era Gentil, è Idolatra, y no creía en el Dios de Jacob, como hizo tanto caso de que esse Dios no creído le dixesse: *Deus patris vestri dixit mihi?* Id comparando este *Dixit mihi* con el *Dico vobis.* Pero aun tuvo otra grande circunstancia este caso.

524 El modo con que dixo Dios à Labán, que no ofendiesse à Jacob, fué en sueños. Así lo afirma el Texto: Ibid. 24. *Vidit in somnis dicentem sibi Deum: Cave, ne quicquam asperè loquaris contra Jacob.* Pues el dicho era dicho soñado, y el Dios era Dios no creído; como hizo tanto caso Labán de Dios, y del dicho? Aqui veris quanto puede, y quanta reverencia merece vn *Dixit mihi* de Dios. Pregunto: Este Hombre Christo Jesus, que dixo: *Ego autem dico vobis,* creemos de Fé, que es verdadero Dios? Si. Y estas mismas palabras, *Ego dico vobis,* creemos tambien de Fé, que las dixo esse Dios? Tambien. Pues si à vn Gentil Idolatra ofendido, poderoso, airado, y empeñado en la vergança, vn dicho soñado de vn Dios no creído bastó, para resfriar su passion, amansar la ira, y atarle las manos, para que pudiendo, no se vengasse, ni dixesse vna palabra aspera contra quien le avia hecho tantos agravios; y todo esto solamente por el respeto de vn *Dixit mihi,* como puede tan poco con nuestra Fé, y con nuestras enemistades el *Ego dico vobis,* no solo del Dios verdadero, mas de vn Dios, que dió la vida por sus enemigos?

525 Ya me contentará yo con dexar à nuestra consideracion esta vergonçosa consecuencia, por no llamarla impia: mas pues Dios, y su palabra es el ofendido, sea tambien el que se quexe. Quando Nabucodonosor vió sitiar la Ciudad de Jerusalem, en tiempo del Rey Ioachim, avia trecentos años, que en los desertos vecinos habitaban, como Ermitaños, vnos pastores, llamados Recabitas, los quales, por temor de los enemigos, se recogieron à la Ciudad. Entonces habló Dios al Profeta Jeremias, y le dixo, que hospedasse vn dia à los Recabitas en vn Cenaculo del Templo; y quando estuviessen à la mesa, les dixesse, que bebiesen del vino, que en ella les tenia preparado. Hizolo así el Profeta, mas ellos respondieron, que no podian, ni avian de beber vino; porque Jonadab, hijo de Recab, de quien traian el nombre y origen, se le avia prohibido: Hier. 35. 6. *Non bibemus vinum, quia Ionadab filius Recab, pater noster, præcepit nobis, dicens: Non bibitis vinum vos, & filii vestri usque in sempiternum.* Oida esta respuesta, esperaba Jeremias el Mysterio, y fin; con que Dios le avia mandado hazer aquella experiencia. Y la declaracion de el enigma, ó la segunda parte de la parabola fué, que el mismo Jeremias mandasse llamar à los Magistrados de la Ciudad, y que con aquel exemplo à la vista, les notificasse la grande razon, con que Dios avia llamado al Exercito de Nabuco, executor de su justicia, para la destruccion, y cautiverio de Jerusalem. Las palabras de consecuencia, y comminacion fueron estas: Ibid. 13. 14. *Numquid non recipietis disciplinam, ut obediat verbis meis, dicit Dominus? Es possibile, dize Dios, que tan poco respeto, y tan poca obediencia se ha de guardar en Jerusalem à lo que yo digo? Præstaverunt sermones Ionadab filii Recab, quos præcepit filiis suis, ut non biberent vinum: & non biberunt usque in diem hanc: Ego autem lectus sum ad vos, de mane con surgens, & loquens, & non obedistis mihi. Coa los hijos de Recab, Moabitas, y Gentiles, pudieron tanto las palabras de Jonadab, que prohibiendoles vna cosa, que es licita à todos los hombres, la observaron por tantos centenares de años, hasta el dia de oy; y que yo, dize Dios, hablando à los hijos de Israel, desde por la mañana hasta la noche, y prohibiendoles lo que no es licito à ningún hombre, ningún caso hagan de lo que les digo? Tanto respeto à lo que dize Jonadab, y tan poco à lo que dize Dios? Ved si el *Ego autem lectus sum ad vos,* Es lo mismo, que *Ego autem dico vobis.**

526 Así como los Ninivitas se han de levantar en el dia del Juizio contra los Judios, porque ellos creyeron lo que les dixo Jonás, y los Judios no creían lo que decía Christo: Así los Recabitas se han de levantar en aquel dia contra Jerusalem, porque ellos creyeron, y observaron lo que les dixo Jonadab, y Jerusalem no creía, ni observaba lo que decía Dios. Y contra nosotros los Christianos quin se levantarán? Los Turcos. El mismo



mo precepto de no beber vino, que puso Jonadab a los Recabitas, puso Mahoma a sus secuaces. Y que mayor afrenta, y vergüenza de la Cristiandad, que resistir el Turco a su apetito, y a su sed, porque lo manda el Alcorán, y lo dice Mahoma, y no mortificar el Cristiano su pasión, y su odio, porque lo predica el Evangelio, y lo dice Christo? Mas no es necesario ir tan lejos, ni salir de casa. Sabeis, quien se ha de levantar contra nosotros en el día de el Juizio? Nosotros mismos. Decidme: y si estais tan ofendido, y agraviado de vuestro enemigo; por qué no os vengais? Por no perderme. Bien. Y por qué beais aquella mano, que quisierais ver cortada? Porque dependo de ella. Mejor. Y por qué lifongeaís con la boca a este, y aquel, a quien aborrecéis con el corazon? Porque así importa a mis conveniencias. Pues lo que hazeis por esta politica vil, baxa, e infame, no lo hazeis porque lo manda Christo? Defengañese qualquier otro amor de los enemigos, aunque fuesse verdadero por otras causas, que todo es hipocrecia, y vileza. Solo es racional, virtuoso, y Cristiano, el que no tiene otro motivo, ni otro por qué, sino porque Christo lo dixo: *Ego autem dico vobis.*

## S. VIII.

527 **V**encida la dificultad de el precepto, y de el motivo, solo resta la tercera, y yltima, y la mas difícil de todas, que es el exemplo. El exemplo, para imitar el amor de los enemigos, con que el Divino Maestro concluye su Doctrina, no es otro, ni menor, que el del mismo Dios su Padre, y nuestro: *Math. 3. 45. Ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est.* Mas esta misma soberanía, y Divinidad de exemplo es la que le haze mas difícil, no por ser tan alto, y sublime, mas porque es totalmente contrario, y repugnante a la propia imitacion que persuade. La imitacion ha de ser tan parecida al exemplo, y el exemplo tan semejante a la imitacion, como la idea, y lo ideado, el original, y la copia; la representacion, y la cosa representada. Y entre el amor de los enemigos, a que Dios obliga al hombre, ay tanta diferencia de parte de el hombre, y tanta repugnancia de parte de Dios, no quanta puede aver entre vn amor, y otro amor, sino quanta ay con toda propiedad entre el verdadero amor, y el verdadero odio. Luego ni Dios puede ser exemplo al hombre, ni el hombre puede imitar a Dios en el amor de los enemigos. Los enemigos de Dios son los que estan en pecado, y fuera de su gracia, y así como Dios ama a sus amigos: *Prov. 8. 17. Ego diligentes me diligo.* Así no ama a sus enemigos, antes los aborrece, y los tiene odio: *Ecl. 12. 3. Altissimus odio habet peccatores,* dice el Ecclesiastico: y el Psalmista: *Psál. 1. 7. Odisti omnes, qui operantur iniquitatem.* Luego si Dios no ama a sus enemigos, antes los aborrece, y los tiene odio, como puede dar exemplo, ni ser exemplo a los hombres de como han de amar a sus enemi-

gos? Esta es la gran dificultad del exemplo, que la Divina Sabiduría nos propone, a que yo antes quisiera oír la respuesta, que tener obligacion de darla. Mas a grande reparo grande solucion.

528 Digo primeramente, que nos propone Christo por exemplo a Dios, que no ama a sus enemigos, quando nos manda; que los amemos; porque es tal la bondad de Dios, que puede su odio servir de exemplo a nuestro amor. Sobrado hará nuestro amor, si llegare a parecerse a su aborrecimiento. De modo, que la fuerza, la energia, y el alma de esta razon viene a ser: Sed amigos de vuestros enemigos, así como Dios es enemigo de los suyos. Considerad a Dios, no con amor, sino con odio a los hombres; y quando vuestro amor imitare su odio, entonces satisfareis a mi precepto; porque si tratareis a vuestros enemigos, con Dios trata a los suyos, amareis mas finamente a vuestros amigos. Esta es mi respuesta. Y si no he declarado bien la fuerza de el exemplo de Christo, otro exemplo de Dios con odio, y de los hombres con amor lo declaró mejor.

529 Libertados los hijos de Israel de el cautiverio de Egypto, fundieron, y adoraron en el desierto el Idolo del becerro; y ofendiose Dios tanto, no solo de la ceguedad, mas de la ingratitude de tan abominable gente, que se resolvió a quitarles la vida a todos, y sepultarlos en aquel mismo desierto. Dio parte de su resolucio a Moyses, que estaba con el mismo Señor en el monte; revelandole lo que en su ausencia avian cometido; pero Moyses, poniendose de parte del Pueblo, resistió a la sentencía de Dios con tales replicas, e instancias de vna, y otra parte, como si entre los dos se diera vna bien reñida batalla. Dios decia, que avia de castigar; Moyses replicaba, que no; Dios alegaba por su afrenta; Moyses alegaba por el credito, y fama del nombre de Dios; Dios prometia acrecentar a Moyses; Moyses instaba, no que se avia de disminuir el Pueblo; Dios, hablando con Moyses, le llamaba Pueblo tuyo, como quien le arrojaba de sí; y Moyses, hablando con Dios, le llamaba Señor, vuestro Pueblo, como quien le queria interesar en el perdon, y conservacion de cosa suya, finalmente, la contienda se encendió de parte a parte de tal suerte, que en las palabras, y en lo que se dixerón Dios, y Moyses, Dios parece que excedió los terminos de su propio decoro, y Moyses los de su sujecion, y obediencia, y aun los de la estimacion que hazia de la gracia de Dios. Y como, o por qué terminos? Porque Dios, como si fuera hombre, en cuyo pecho tuviesse lugar la pasión, y ella le hiziese salir fuera de sí, dixo a Moyses: *Dexame, que quiero de esta vez desahogar mi ira, y mi furor:* *Exod. cap. 32. 10. Dimitte me, ut irascatur furor meus.* Y Moyses tan gran Privado de Dios, como si estimara mas el perdon del Pueblo, que la privança, y gracia del mismo Dios; dixo: *O aveis de perdonar al Pueblo este pecado, ó quando no,*

bor-

borradme de vuestros libros, en que tenéis escrito mi nombre: *Ibid. 32. 31. Au dimitte eis hunc noxam, aut dele me libro tuo, quem scripsisti.*

530 Este fué en el Monte Sinai el proceso de la batalla al son de clarines, de truenos, y rayos, de que fueron testigos los Angeles. Y qual fué la conclusion? De parte de Dios no podia aver mayores demostraciones de ira, de aborrecimiento, y de odio. De parte de Moyses, por el contrario, los empeños de la piedad, de la benevolencia, y de el amor no podian ser mayores, ni mas encañados. Y el fin de estos dos extremos tan encontrados, quales fueron? Fueron tales, que no se pudieran creer, ni imaginar, si la verdad infalible del Texto Sagrado no declarara el suceso. Dios con todo aquel odio, perdonó a todos: *Exod. c. 32. 1. Placatus est Dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum.* Y Moyses, con todo aquel amor, baxa del Monte, convocó los Levitas, desenvainó la espada, y mató en aquel mismo día veinte y tres mil hombres del mismo Pueblo: *Ibid. 32. 28. Cecidit vantage in die illa quasi viginti tria milia hominum.* Ay tal fin! Ay tal caso! Ay tal mudança! Mudose Dios? Mudose Moyses? O son los mismos? Los mismos son, no se mudaron: mas estos son los odios de Dios, y estos los amores de los hombres. Esto es Dios, quando mas enemigo; y estos los hombres, quando mas amigos. Por la experiencia de esta hermosa verdad, y en confirmacion de ella, dixo con profundo juicio San Juan Chrysolomus: *Utilior est homini Deus iratus, quam homo proptius.* Que mejor es para los hombres, y mas útil Dios airado, que el hombre propicio; Dios con odio, que el hombre con amor. Y como el odio de Dios, quando mas empeñado, tiene tanto mejores efectos, que el amor de los hombres; por esto la Divina Sabiduría de Christo, quando nos manda amar a los enemigos, nos pone por exemplo a Dios, quando no ama; porque quando llegaremos a ser enemigos como Dios, seremos mas que amigos con los hombres.

## S. IX.

531 **E**sta fué la súbita aprehension de mi respuesta, y del exemplo de ella. Mas oyganios al Divino Maestro, que no solo se oye, mas se vee con los ojos. De siende Christo Señor nuestro el amor; no con Aristoteles, por la voluntad de querer el bien, sino por la obra, y verdad de hazerle: *Benefacite* La Escuela de Aristoteles dice: *Amare est velle bonum alicui.* Y la Escuela de Christo, por boca del mejor Discipulo de ella: *1. Ioan. 3. 18. Diligamus opere, & veritate.* De aqui se sigue, que así como Dios es el mejor exemplar del amor de los amigos; así es el mejor, y mas verdadero exemplo del amor de los enemigos. Agora entra lo alegado por Christo, tan claro, como la luz del Sol, y como el Elemento mas claro: *Math. 5. 45. Qui solum suum*

*oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Amad, y hazed bien a Vuestros enemigos (dize el Soberano Legislador) para que seais hijos de vuestro Padre, que está en el Cielo; el qual haze nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y baxar su lluvia sobre los justos, y sobre los injustos. Los buenos, y los justos son los amigos de Dios: los malos, y los injustos son sus enemigos; y es tal la bondad, y beneficencia de Dios, ó con amor, ó con odio, que a los amigos, y enemigos, sin diferencia, comunica igualmente sus tesoros. Si nace su Sol, para todos nace; si baxa su lluvia, para todos baxa. Bien pudiera Dios hazer, que solo para los buenos, y justos huviesse luz, y para los malos, e injustos tinieblas: como en Egypto los Hebreos estavan llenos de luz, y los Egypcios a oscuras: Y del mismo modo, como le pedia el Real Profeta David, bien pudiera negar la lluvia a los montes de Gebos, y darla abundantemente a los otros montes. Mas aunque los buenos, y los justos sean sus amigos, y los malos, y los injustos sus enemigos, sobre lo que merecen vnos, y sobre lo que desmerecen otros, quiere que sientan igualmente los beneficios.

532 Pero dexado el Sol en el Cielo, y la lluvia en las nubes, pasémos a la Tierra, y a toda la Tierra, donde moran los enemigos de Dios, y donde se veen mas varia, y opulentamente beneficiados de su mano. En todo este Mundo, cuantos son los amigos de Dios, y quantos sus enemigos? Los amigos son muy pocos, y los que se conservan siempre en su amistad, y gracia, sin caer en su odio, rarísimos. Por el contrario, los enemigos de Dios, y los que viven perpetuamente en su odio, no tienen numero. Estos son los Hereges, y los Scismaticos; estos los Mahometanos, y los Judios; estos los Gentiles, y Atheistas; estos los Apostatas, y malos Christianos. Y la insolencia de todos armados del odio, que tienen al Supremo, y Eterno Dios, está siempre subiendo, y haziendo guerra al Cielo a escala vista con sus ingraticudes, con sus injurias, con sus afrentas, con sus blasfemias de pensamiento, de palabra, y de obra: *Psál. 73. 23. Superbia corum, quia te oderunt, & ascendit semper.* Y quien es el que las desahaze, ó suspende estas tremendas exalaciones, y vapores, para que no baxen sobre el Mundo en rayos, sino el brazo, ó corazon del mismo Dios con las indulgencias de su odio? El que los sufre, el que los disimula, el que tiene mano en sí, y en su justa ira. Mas no para aqui. Este mismo Dios, que a sus enemigos dio el ser, antes de poderle tener merecido, les dá la vida, los conserva la salud; les acrecienta las riquezas, las honras, los estados, los Reynos, y los Imperios; como si para la distribucion de los bienes, y de naturaleza, ó de fortuna (siendo el Señor de ambas) los buenos, y los malos todos fueran buenos los justos, y los injustos todos fueran justos; los amigos, y enemigos todos fueran amigos. Es verdad, que en los afectos del odio, ó amor de Dios ay la diferencia

cia



cia de amados, ó aborrecidos, mas en los efectos de la beneficencia del mismo Dios tan favorecidos, y tan regalados, vnos como otros, como si los amados, y aborrecidos todos fueran amados.

533 Ya en esta general indiferencia con que Dios haze bien igualmente á los amigos, que están en su gracia, y á los enemigos, que están en su odio, quedaba bien demostrada la verdad, y excelencia del soberano exemplar, que el Hijo de Dios propone en él mismo Dios á los hombres, para que imitándole, como buenos hijos á tal Padre: *Ut sitis filii Patris vestri*. Sepan con efecto amar, y amen á sus enemigos. Mas como el amor á los enemigos es el mas alto, y el solo heroico, (para que veamos quien es Dios, y quales debemos ser nosotros en este punto) atrevome á decir, que puesto Dios entre amigos, y enemigos de una parte los que están en su amor, y de otra los que están en su odio; si tomáremos bien las medidas á sus favores, mayores los que haze, sin embargo de su odio, á los amigos, que sin respeto de su amor á los enemigos. No me atreviera á decir tanto, sino hablara en propios terminos por la boca de un Profeta, y por la pluma de un Apóstol.

534 El Profeta Malaquías, hablando en nombre de Dios, ú Dios hablando por boca del mismo Profeta, dize: Malach. 1. 3. *Dilexi Jacob. Esau autem odio habui*. Yo amé á Jacob, y tuve odio á Esau. Y San Pablo, escribiendo á los Romanos, y hablando Dios por su pluma, repite la misma sentencia por las mismas palabras: Rom. 9. 13. *Jacob dilexi, Esau autem odio habui*. De fuerte, que en dos Textos, y uno del Testamento Viejo, y otro del Nuevo, tenemos expreso el odio de Dios, y el amor de Dios, y las personas, una amada, y otra aborrecida, no ocultas, sino declaradas por su propio nombre, Jacob, y Esau. Ahora vamos á la Historia Sagrada, y veamos lo que hizo Dios á Esau con odio de Esau, y lo que hizo á Jacob con amor de Jacob.

535 Lo que mas estima la felicidad humana es, vida, riqueza, honra. Quanto á la vida, así como Jacob, y Esau nacieron en la misma hora, así acabaron la vida en la misma edad, y esta tan estendida, que no se podían quejar de las Parcas, porque Jacob consta que murió de ciento y quarenta y cinco años. Quanto á la riqueza, ambos crecieron tanto en la multiplicacion, y fecundidad de los ganados que criaban sus Pastores, y eran las minas, y tesoros de aquel buen tiempo, que por no haber en los campos, fue necesario, que las dos poderosas familias se dividiesen, como se dividieron, habitando, y dominando Jacob las Tierras de Canaan, y Esau las de Edon, y Seir. Hasta aquí, ni el odio, ni el amor de Dios se distinguieron en los efectos; y el odiado, y el amado continuaron su peregrinacion (que así la llama la Escritura) tan hermanos en la fortuna, como en la sangre.

536 Mas viniendo al punto de la honra, que es lo de mayor estimacion, y reparo; aviendo ya

las dos familias crecido á ser dos Naciones, ú dos gentes (como Dios reveló á la madre de ambos, quando aun los traía en el vientre: Gen. 25. 23. *Dux gentes sunt in vero tuo*.) Fue muy notable la grandeza, y magestad, con que la descendencia de Esau se aventajó á la de Jacob. Trocando el nombre de Edon, se llamaron los descendientes de Esau, Idumeos; gobernandole toda la Nacion; vnas veces como Republica; otras como Monarquía, siempre los nietos, y descendientes, y nietos de Esau fueron los Principes Soberanos de ella, ó en la Republica, con titulo de Duques; ó en la Monarquía, con magestad, y Corona de Reyes. Y puesto, que en semejantes successiones se acostumbra aver muchas mudanças, y quiebras; esta fue tan continua de padres á hijos siempre en el mismo dominio, que quando Moyles la escribió en el capitulo treinta y seis del Génesis, ya el numero de los Duques avia sido de onze, y el de los Reyes Coronados nueve. Y lo que de ningún modo le debe pasar, en silencio es, que el segundo de estos Reyes, y visnietos de Esau, aun en su vida, fue el tamolísimo Job, que tanto por la constancia en la adversa fortuna, como por la moderacion en la prospera, podia hazer insigne, y memorable qualquier Reyno de los mayores del mundo. Y quien pudiera esperar, ni imaginar tales excessos de felicidad en la persona, y descendencia de un hombre, del qual dixo el mismo Dios, que le tenia odio? *Esau odio habui*.

537 El reparo, pues, mas notable, y digno de admiracion en esta misma historia, es la advertencia, y reflexion, con que la Escritura Sagrada empieza á escribir el Catalogo de los Reyes descendientes de Esau: Gen. 36. 19. *Reges autem, qui regnaverunt in terra Edom, antequam haberent Regem filij Israel, fuerunt hi*. Quiere decir: Estos fueron los Reyes, hijos de Esau, antes que los hijos de Jacob tuviesen Rey. Por ventura no ay otra semejante reflexion en toda la Historia Sagrada? Primeramente Moyles no podia notar esta diferencia sin particular revelacion de Dios; porque quando los hijos de Jacob tuvieron el primer Rey, que fue Saúl, avia de ser mas de quinientos años despues de este tiempo. Pues por qué razon, ó con qué misterio hizo Dios esta revelacion á Moyles, y le mandó hazer esta reflexion, y notar esta grande diferencia entre los hijos de Esau, y los hijos de Jacob en materia tan relevante en las generaciones de el mundo, qual es tener Reyes, ó no tener Reyes? Para que entendiesen los que esto avian de leer, que el odio de Dios es tan benéfico, tan generoso, tan heroico, y tan inclinado á hazer bien á sus enemigos, que no se puede competir con el amor de el mismo Dios, respecto de sus amigos; mas adelantarse, y vencerlo en materias de tanto precio, y tanto peso, como fueron en este caso la dignidad Real, y el tiempo de ella.

538 El tiempo, quanto va de quinientos años, antes, ó quinientos despues; la dignidad, quanto va de tener Reyes, y tantos Reyes, ó no tener Rey.

Rey. Esto es lo que el odio de Dios á Esau hizo con Esau; y esto es lo que el amor de Dios á Jacob no hizo con Jacob. Para que se vea quan mal fundada era la dificultad de no poder Dios con su exemplo enseñar el amor á los enemigos; pues el no los ama, antes les tiene odio. Es verdad, que Dios tiene odio á sus enemigos; mas es un odio, que dá largas vidas; es un odio, que dá inmensas riquezas; es un odio, que dá Cetros, y Coronas á los que no ama. Haze esto alguno, no digo odio, sino el que entre los hombres se llama amor? El amor mas natural, y mas debido es el de los padres á los hijos, y el de los hijos á los padres, y David, siendo padre, quitó el Reyno á su hijo Adonias; y Abalón, siendo hijo, quitó el Reyno á David su padre. Estos fueron los segundos Reyes de la descendencia de Jacob, los quales solo conservaron el Reyno entero, hasta la tercera generacion, conservandole los de la descendencia de Esau, no solo en tantas generaciones, como las del Catalogo de Moyles, sino en muchas otras, que despues de ellas se continuaron, y siguieron.

S. X.

539 **T**An heroica es la beneficencia de Dios en preferir los enemigos á los amigos, aun sobre la confesion expresa del amor, que le merecen los amigos, y del odio, que tiene á los enemigos; á Jacob, *Dilexi*; á Esau, *odio habui*. Y porque nosotros no podemos imitar el exemplo de Dios, como en este caso, en dar Cetros, y Coronas; coronémos nuestro discurso con otro acto no menos heroico, ni menos generoso, sino mas. Y qual es, ó puede ser este acto? Que á los enemigos, de quien fuéremos mas ofendidos, á estos amemos mas. Atencion.

540 Es Theologia cierta, que Dios podía redimir al genero humano por un hombre, ó por un Angel; y por qué se deliberó, y decretó en el Consistorio Divino, que le redimiese Dios por sí mismo? Porque el pecado de Adán en la desobediencia, no solo ofendió la soberania de Dios, sino derecha, y mas formalmente ofendió á su Divinidad; queriendo, y creyendo, que podía ser como Dios: Gen. 3. 5. *Eritis sicut Dei*. Y como la Divinidad en aquel caso fue la mas ofendida; á la misma Divinidad pertenecia el perdon, y el remedio de el enemigo, que le avia ofendido, y por esto el mismo Dios fue el Redemptor. Así lo resuelve, y enseña toda la Theologia; con el Doctor Angelico Santo Thomás. Mas aun no está aquí satisfecha totalmente la fineza de el Divino exemplar. En la Divinidad el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y tan ofendido fue Dios en el Padre, como en el Hijo; y tan ofendido en el Hijo, como en el Espíritu Santo; y tan ofendido en el Espíritu Santo, como en el Padre. Por qué, pues, fue el Redemptor, no la Persona del Padre, ni la del Espíritu Santo, sino la del Hijo? Por la misma razon.

Tomo I.

541 El atributo en que Adán quiso ser semejante á Dios, fue en la fabrica de todas las cosas: *Ibidem. Eritis sicut Dei. scientes bonum, & malum*. Así le dixo el demonio, y así lo creyó, y quiso Adán. Al punto ora. En las tres Personas Divinas de la Santísima Trinidad, al Padre se atribuye la Omnipotencia, al Hijo la Sabiduría, al Espíritu Santo la Bondad: y como en la Persona del Hijo, á quien se atribuye la Sabiduría, fue mayor, y doblada la ofensa del pecado de Adán, una vez ofendido en la Divinidad: *Eritis sicut Dei*. Otra vez ofendido en la Sabiduría: *Scientes bonum, & malum*. Por esto tambien en el mismo Hijo fue doblada, y mayor la obligacion de ser él, y no otra la Persona Divina, el que solicitase el perdon, el remedio, y todo el bien del mismo Adán, que le avia ofendido. Finalmente, porque este exemplo de aver nosotros de amar, y hazer bien á los enemigos, quanto mas ofendidos de ellos, se acabe de verificar en Dios en la Persona del Hijo; esse fue el altísimo Mysterio con que el mismo Hijo, en quanto Hombre, poniéndose nos por exemplo á Dios, añadió, que le aviamos de imitar, como hijos del mismo Padre, que es lo que la Persona del mismo Hijo executó: *Ut sitis filii Patris vestri, qui in calis est*.

542 Pero veo, que reparando en esta ultima clausula: *Qui in calis est*, no faltará quien diga, que estas finezas de amor son allá para el Cielo, y no para la tierra, donde nuestros afectos, y aun nuestros pensamientos son tan groseros, como ella. Mas para confusion de la misma tierra, y de los que parece, no nacieron para el Cielo, y concluyo con mostrales, que el dictamen de pertenecer á los mas ofendidos, ser ellos los que amen, y hagan bien á los que los ofendieron, es tan conforme á la razon en todas partes, que hasta en el infierno se entiende así. Ardiendo en el infierno el Rico Avariento, miró ázia arriba, y viendo á Lazaro entre los otros moradores de aquel Arrabal del Cielo, llamado seno de Abraham, dixo de esta manera, hablando con él: Luc. 16. 24. *Pater Abraham, mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma*. Padre Abraham, enviadme á Lazaro, que venga á refrigerar mi lengua, á lo menos con un dedo mojado en el agua, porque me atormenta mucho este fuego. Cada palabra de estas podia ser meditacion de una eternidad. Solo reparó en aquel *Mitte Lazarum*, enviad á Lazaro. En todo el seno de Abraham no avia persona de quien menos debiese esperar el Rico Avariento este socorro, y obra de caridad, que de Lazaro; porque Lazaro era aquel pobre, cubierto de llagas, que yacia á su puerta, muerto de hambre, á quien el Rico Avariento, tantas veces ofendia todos los dias, quantas se sentaba á su mesa; sin permitirle las migajas, que de ella caían; quantas salía, y entraba por la puerta, quantas veía sus llagas, quantas oía sus gemidos, y quantas sabía que sus perros le lambian sus llagas.

Pues



543 Pues si tantos otros hombres avia en el seno de Abraham, de cuya piedad podia esperar el Rico Avariento aquel socorro, y solo Lazaro era à quien tantas vezes, y continuamente avia su crueldad ofendido, por que à él solo le nombra? Y solo de él confia el remedio, y alivio, que pide? Porque entendiò aquel hombre, puesto en el infierno, y aunque condenado, que el amar, y hazer bien à los enemigos, pertenece à los que mayores ofensas han recibido de ellos; y como Lazaro entre todos era el mas ofendido, era el que en la acasion se avia de mostrar mas amigo. Este

ejemplo del infierno no tuvo efecto, porque allí todos los deseos se convierten en desesperaciones. Lo que importa es, que los que allà no quisiere ir, acaben de entender los defraños de esta verdad, levanten los ojos al Cielo, donde està aquel Padre, cuyo exemplo nos manda Christo imitar; teniendo por cierto, que si imitarémos el amor, ò amoroso odio, con que Dios no haze mal, sino bien à sus enemigos en la tierra, serémos sus hijos por Gracia, y en el Cielo por Gloria:  
*Vt sis filij Patris vestri, qui in Caelis est.*

# SERMON PRIMERO DE LA

## PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS Portugueses, en Roma.

*Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth. 4.*

S. I.

544

**S**

AN Antonio (no el nuestro, en cuya Casa estamos, sino el de Egypto, llamado por Antonomafia, el Grande:) Abrióle Dios vn dia los ojos, para que viese en este mundo lo que nosotros no vemos, y vió que todo estaba lleno, y armado de lazos. Lazos en el mar, y lazos en la tierra; lazos en los desiertos, y lazos en el poblado; lazos en los montes, y lazos en los valles; lazos en las calles, y lazos dentro de las casas; y no solo en los lugares profanos, sino tambien en los Sagrados: y hasta en los mismos Templos, no de ídolos, sino del verdadero Dios, lazos. Significaba esta vision, que no ay lugar en el mundo libre de tentaciones de el demonio; y esto es lo que tenemos en el Evangelio presente. Tentó el demonio à Christo. Y donde le tentó? Tentóle en el desierto, tentóle en el monte, tentóle en Jerusalem, y tentóle en el Templo. Si en los desiertos apartados de la comunicacion de la gente, si en los montes, que están mas vezinos al Cielo; si en las Ciudades de profesion, y de nombre Santas, y en los Templos consagrados à Dios ay tentaciones, y tierta allí el demonio al mismo Dios, que lugar avrá, ò puede aver en el mundo, en que no tierte à los hombres? No es necesario que veamos por revelacion los lazos, pues vemos por la experiencia los que caen en ellos, y nos vemos à nosotros mismos tantas vezes caldos.

545 Permitió, pues, Christo Señor Nuestro ser tentado de el demonio oy, no por honrarle con la victoria (que era pequeño triunfo) si para enseñarnos à vencer con su exemplo. Tentado en el desierto con el pan, y con la hambre, para exemplo à la abstincencia del Monge: tentado en el monte con las promesas de todo el mundo, para exemplo à la codicia de el secular; y tentado en la Ciudad Santa con el lugar mas alto del templo, para exemplo à la ambicion del Ecclesiastico. Esta última tentacion, por ser tan propia del lugar, y tan acomodada al Auditorio, será el argumento de todo mi discurso. Verémos en él vn Cortejano de Roma, siguiendo las tres partes de el thema, tres vezes, y por tres modos tentado. Tentado, quando viene à pretender à la Ciudad Santa: Matth. 4.5. *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* Tentado, quando consigue el lugar, ò dignidad de la Iglesia, que pretendia: *Statuit eum super pinnaculum Templi.* Y tentado con el mismo lugar, despues de conseguido, quando el diablo le instiga à que se precipite: *Ibid. 6. Mitte te deorsum.* Nota el Evangelista en nuestro Texto, que el Espiritu Santo fué el que llevó à Christo al lugar, donde avia de ser tentado: *Ductus est in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo.* Y pues el motor, y autor de las victorias contra las tentaciones de el espíritu maligno, es el Espiritu Santo, pidámos al mismo Divino Espiritu, que nos ayude con su gracia:  
*Ave Maria.*

Ave Maria.

Tunc

*Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth. 4.*

S. II.

arrojarle al precipicio: *Mitte te deorsum.* Sigámos al tentador por los mismos pasos.

546

**L**A primera cosa, en que topa mi reparo, en estas palabras de nuestro Thema, es aquel *Tunc*, entonces.

Entonces, quando? No fuera el demonio demonio, si no lo hiziera todo en su tiempo, y no supiera observar la ocasion. Quando vió à Christo con hambre, *Postea esurivit*, entonces le tentó con el pan: *Matth. 4.2.3. Et accedens tentator.* Y aora, quando llevó al Señor à la Ciudad Santa, y al lugar mas alto del Templo, tambien dize el Evangelista, que lo hizo, *Tunc*, entonces; y por qué? Porque ya tenia experiencia del fugo to à quien tentaba. Levantar los sujetos à los lugares de la Iglesia, sin conocerlos, ni experimentarlos primero, es cosa, que ni el diablo la haze. Quando Christo estuvo mas calificado para el lugar, entonces le tentó el diablo con él; y quando merecia la assumption, entonces fué la tentacion: *Tunc assumpsit eum diabolus.* Para ser vn fugo sublimado al lugar mas alto de la Iglesia, qué calidades son las que se requieren? Se requiere, à lo menos, la nobleza de el nacimiento, se requiere el exemplo de la vida; se requiere el exercicio de las virtudes; se requiere el espíritu muy probado; y se requieren, finalmente, las letras, no solo sabidas, sino practicadas. Todas estas calidades juntas, concurrían en Christo, y ya reconocidas por el mismo demonio. La nobleza del nacimiento: *Si filius Dei es.* El exemplo de la vida: *Ductus est in desertum à Spiritu.* El exercicio de las virtudes: *Centi ieiunasti quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* El espíritu probado: *Vt tentaretur à diabolo.* Las letras, no solo sabidas, mas practicadas: *Scripturus est enim non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Y que sobre todas estas calidades juntas, sobre toda esta capacidad de merecimientos, sea tentacion subir à las alturas del Templo! O mundo! ò Cabeza del mundo! Y qué tentacion sería, si el Ecclesiastico intentasse la subida, no con espíritu probado, mas reprobado; no con exemplo, mas con escandalo; no con virtudes; mas con vicios; no con letras, mas con ignorancias? No hablo en la calidad del nacimiento, porque despues que Christo fació à Pedro, y Andrés de la Barca para la Silla, aunque no reprobo la grandeza de los apellidos, mostró que si era decente para el fugo to, no era necesaria para el oficio. Este fué el *Tunc* de la tentacion de Christo, vamos aora al *Nunc* de las nuestras.

547 En tres partes, como dezia, dividió el demonio su tentacion, venir, subir, caer. Venir à la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem.* Subir al pinnaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi. Caer, y*

Tom. I.

S. III.

548

**A**ssumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem. La primera parte de el

tentacion, señores míos, es venir el pretendiente à la Ciudad Santa. Pues venir à la Ciudad Santa, y pretender vna Iglesia tambien Santa, puede ser tentacion del demonio? Si. Porque quando la eleccion es de Dios, y no tentacion del demonio; quando Dios quiere, que el Ecclesiastico tenga Iglesia, y Esposa, no es el el que ha de ir à la Ciudad Santa: la Ciudad Santa es la que ha de venir à él. En el capitulo penultimo del Apocalypsi cuenta San Juan lo que vió, y dize así: *Apoc. 2.1.2. Vidi Civitatem Sanctam Ierusalem descendentem de Caelo, à Deo paratam, sicut sponsam ornatum viro suo.* Vi bajar del Cielo la Ciudad Santa, enviada por Dios, y adornada como Esposa, para vnirse con el Esposo. Notable vision! Los hombres son los que van à la Ciudad, y no la Ciudad, à los hombres; el esposo es el que pretende la esposa, y no la esposa al esposo. Pues por qué vió San Juan todo al contrario? Porque lo vió à las derechas. Venia la Iglesia del Cielo, venia de Dios: *Descendentem de Caelo à Deo.* Y quando la Esposa, y la Iglesia vienen de el Cielo, y por Dios, no es el hombre el que va à la Ciudad Santa, la Ciudad Santa es la que viene al hombre: no es el Esposo el que va à buscar à la Esposa, la Esposa es la que viene à buscar al Esposo: *Sicut sponsam ornatum viro suo.* Y quando esto no es así, sino al contrario, que será? No es eleccion de Dios, es tentacion del diablo: *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.*

549 En el Testamento Viejo, y en la misma casa tenemos dos desposorios muy semejantes, y muy diferentes. Haac se desposó con Rebeca, Jacob se desposó con Raquel: esta fué la semejança. La diferencia fué, que solo Jacob, y no Haac, padeció los engaños, los enredos, y las maldades de Labán, Y este Labán quien era, ò à quien representaba? San Gregorio, y todos los Padres dizen, que Labán significaba el demonio, y sus engaños sus tentaciones. Pues por qué padeció Jacob en sus desposorios las tentaciones del demonio, y no Haac? Leed la Escritura. Jacob fué à buscar à Raquel: Haac no fué à buscar à Rebeca, Rebeca fué à buscar à Haac. Y quando Rebeca va à buscar à Haac, quando la Esposa va à buscar al Esposo, no ay engaños de Labán, no ay tentaciones del demonio; pero quando Jacob va à buscar à Raquel, quando el Esposo va à buscar, y pretender à la Esposa, ai es quando Labán trama los engaños, ai quando el demonio executa

Y 2

us